

LAS MUJERES DE LA BIBLIA JUDÍA

XABIER PIKAZA



editorial clie

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2013 Xabier Pikaza Ibarrondo

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2013 Editorial CLIE

MUJERES DE LA BIBLIA JUDÍA

Depósito Legal: B. 13174-2013

ISBN: 978-84-8267-698-2

Estudio Bíblico- Generales

REL006000

Referencia: 224760

Impreso en USA / Printed in USA

Contenido



Introducción	13
--------------------	----

I EN EL PRINCIPIO LAS MUJERES DEL RECUERDO

1. LAS DIOSAS BORRADAS

1. Yahvé y el recuerdo de las diosas	19
2. Ashera, la madre	23
3. Astarté y Baal. La nueva diosa	26
4. Otras figuras divinas	32

2. MATRIARCAS 1. CICLO DE ABRAHÁN E ISAAC

1. Ciclo de Abrahán	40
2. Ciclo de Isaac: Rebeca	52

3. MATRIARCAS 2. CICLO DE JACOB Y DE SUS HIJOS

1. Raquel y Lía, las bodas	59
2. Raquel y Lía: siervas e hijos	61

3. Las mujeres rompen con el padre. Los terafim de Raquel	63
4. Dina, la hermana vengada, pero no escuchada	66
5. Tamar, la nuera de Judá (Gn 38)	70
6. Ciclo de José: la mujer de Putifar y Asenat (Gn 39 y 41)	73
4. LIBERADORAS Y HEROÍNAS. CICLO DEL ÉXODO	
1. Sifra y Fúa, las parteras	77
2. Madre y hermana de Moisés, hija del Faraón	78
3. Séfora, mujer de Moisés	81
4. María, la hermana de Aarón (y de Moisés)	83
5. LIBERADORAS Y HEROÍNAS. LIBROS DE JOSUÉ, JUECES Y 1 SAMUEL	
1. Rajab, hospedera de Jericó	90
2. Débora, la profetisa	94
3. Yael, la victoriosa	99
6. VIDENTES Y PROFETISAS	
1. La vidente de Endor	104
2. La madre de Sansón	107
3. Ana, la madre de Samuel	110
4. Profetisas posteriores: Hulda y Noadía	116
7. SABIAS	
1. Mujeres de Sansón, sabiduría y engaño	120
2. La mujer Sabia de Tecoa	125
3. La prostituta buena. Juicio de Salomón	128
8. ESPOSAS E HIJAS DE REYES	
1. Ciclo de David	130
2. Ciclo de Salomón	158
9. GEBÎRÁ: MADRES DE REYES Y REINAS	
1. La madre del rey como gebîrâ	164
2. Maacá y la imagen de Astarté	166

- 3. Jezabel, la mujer odiada por la Biblia judía 168
- 4. Atalía, la reina madre asesinada 175

II
MUJERES EN CRISIS
LA MUTACIÓN JUDÍA

10. MUJER PARA EL MATRIMONIO. VIOLENCIA Y LEY

- 1. Matrimonio, una violencia instituida 181
- 2. Matrimonio como raptó 188
- 3. Legislación bíblica sobre mujer y matrimonio 193

11. UN CLARO-OSCURO. SACRIFICAR MUJERES, SOCORRER VIUDAS

- 1. Sacrificio de mujeres 203
- 2. Historias de viudas 212
- 3. Ley sobre viudas y extranjeras 221

12. RECHAZO DE LA DIOSA

- 1. Judaísmo, una reinterpretación de la historia 229
- 2. Identidad israelita y rechazo de la diosa 231
- 3. Reformas y destrucción del santuario de Jerusalén . . 237
- 4. La tradición profética 244

13. MADRE MESIÁNICA, HIJA SIÓN

- 1. Madre mesiánica. 253
- 2. Hija Sión. La ciudad de Dios 262

14. MENSAJE PROFÉTICO. ESPOSA DE DIOS

- 1. Oseas. Se ha prostituido tu madre 269
- 2. Jeremías. Recuerdo tu amor de novia 274
- 3. Ezequiel, la alegoría de Israel mujer 277
- 4. Tradición de Isaías: como se alegra el marido con su esposa 280

15. RIESGO DE LAS MUJERES EXTRANJERAS

- 1. Leyes fundamentales 282
- 2. Las mujeres de Baal Peor y la madianita ejecutada por Pinjás 285

16. ESDRAS/NEHEMÍAS. EL TRIUNFO DE LA ENDOGAMIA

- 1. Esdras y Nehemías. Contexto histórico 293
- 2. El centro del conflicto. Las mujeres extranjeras. 299
- 3. El nacimiento del judaísmo: Neh 8–10 303
- 4. Mujeres expulsadas. Una interpretación de la endogamia judía 306

**III
EVA
LAS GRANDES MUJERES**

17. EVA, LA MUJER

- 1. Gn 1, 1–2, 4a. El ser humano, varón y mujer 313
- 2. Gn 2, 4b–4, 2. La mujer es Eva 318

18. MUJER IDEAL, SABIDURÍA DE DIOS

- 1. Proverbios: la Sabiduría como Diosa-amiga 340
- 2. Eclesiástico: la Sabiduría es la alianza israelita 345
- 3. Libro de la Sabiduría. Me casé con ella 348

19. MUJERES REALES, RIESGO PARA LOS HOMBRES

- 1. Qohelet o Eclesiastés, entre mil ninguna 352
- 2. Proverbios, mujer que tienta, mujer que fortalece . . . 355
- 3. Eclesiástico, nada es peor que una mujer 357
- 4. Libro de la Sabiduría. Dichosa la estéril 361

20. OCHO MUJERES EJEMPLARES (A). AMANTES Y ESPOSAS: SULAMITA, SARA, SUSANA

- 1. La Sulamita: Cantar de los cantares 364

2. Sara de Tobías. Una esposa liberada.	372
3. Susana, esposa fiel y justificada	379
21. OCHO MUJERES EJEMPLARES (B).	
EXTRANJERAS: RUT, ASENET	
1. Rut la moabita, madre mesiánica	384
2. Asenet la egipcia, esposa de José	389
22. OCHO MUJERES EJEMPLARES (C).	
LIBERADORAS Y MÁRTIRES: ESTER, JUDIT, LA MACABEA	
1. Ester, una judía reina de Persia.	395
2. Judit, la viuda vengadora	400
3. Madre macabea. Confesión de fe ante el holocausto	409
A modo de conclusión	419
Siglas y abreviaturas	423
Bibliografía	426
Índices auxiliares: personas y temas	436
Índice alfabético de mujeres y figuras femeninas principales	441
Índice general	443

INTRODUCCIÓN

Eva es la primera y más famosa de las mujeres de la Biblia judía y quizá de toda la historia humana, al menos en perspectiva occidental, junto con María, la madre de Jesús. Resulta lógico que los antropólogos hayan dado ese nombre (Eva Negra) a la madre/mujer de la que habría provenido la actual especie humana (*Homo Sapiens*), hace algo más de cien mil años, en algún lugar de África. En ese sentido, de alguna forma, todos nosotros, hombres y mujeres, somos Eva¹.

Ella aparece, con Adán, en el prólogo o principio de la Biblia (Gn 1–4), como inspiración para todo lo que sigue; pero los historiadores y críticos literarios saben que ese prólogo ha sido escrito e incluido en el texto hacia el final de la redacción de la Biblia (entre el siglo v-iv a.C.), cuando se habían compuesto y fijado gran parte de sus relatos e historias sobre mujeres. Viene al principio, pero ha surgido al final y ha de entenderse como culmen y compendio de todo lo que en la Biblia se dice sobre las mujeres.

Por eso, he comenzado hablando de las mujeres más antiguas de la Biblia, y de sus relaciones con las diosas y los hombres, pudiendo trazar

1 El nombre hebreo de Eva (Gn 3, 20; 4, 1) está emparentado con Dios, pues Dios se dice *Yahvé*, el que es y hace ser (de *hayah*), y *Eva* es la que vive y hace vivir (de *hawah*), términos que están vinculados por la etimología. Entre Dios y la mujer existe, por ésta y por otras razones que iré viendo en este libro, un vínculo muy hondo, no sólo en el judaísmo, sino en casi todas las religiones y culturas.

de esa manera una historia apasionante, a menudo ignorada, que nos permite afirmar que la Biblia es también un libro de mujeres, pues ellas ejercen desde la penumbra (y a menudo desde la opresión), un protagonismo turbador, doloroso y creativo. Sólo hacia el final, cuando la historia de de las mujeres haya resultado más clara podré ocuparme especialmente de Eva (cf. cap. 17).

No he preparado este libro para expertos (aunque quiere ser riguroso), sino para aquellos que quieran conocer el sentido y función de la mujer en la cultura occidental, marcada de manera poderosa por la Biblia, en la que incluyo los libros del canon hebreo (Miqrá) y los que fueron añadidos en la diáspora helenista entre los siglos II-I a.C. (Biblia de los Setenta, LXX). Estos últimos, que suelen llamarse Deuterocanónicos o incluso Apócrifos (1–2 Macabeos, Eclesiástico, Sabiduría, Judit, Tobías, Baruc, con ampliaciones de Daniel y Ester), constituyen una parte esencial de la Biblia judía, entendida en un sentido extenso; han sido incluidos en el Antiguo Testamento cristiano (católico) y resultan esenciales para entender la visión de la mujer en el judaísmo antiguo².

No ha sido fácil dividir los temas. La opción más sencilla y, en cierto sentido, la más clara hubiera sido crear sin más un diccionario de mujeres bíblicas, empezando por Abigail y terminando por Yael y Zilpa, incluyendo nombres tan significativos como Agar y Ana, Betsabé y Dalila, Débora y Dina, Ester y Judit, Raquel y Rebeca, la Reina de Saba y la mujer de Putifar³. Quien prefiera estudiarlas así por separado, una por una, podrá hacerlo sin dificultad, siguiendo el índice alfabético del final del libro, donde aparecen todas las mujeres fundamentales de la Biblia. Pero de esa forma las habría colocado a todas sobre un mismo nivel, sin respetar la variedad de momentos y de circunstancias en que se movieron, pues no es lo mismo hablar de Sara, la de Abrahán, que de Sara, la de Tobías el Joven, poseída por el incubo Asmodeo. Por eso he preferido escribir una «historia», no un diccionario de mujeres de la Biblia, dividiendo el judaísmo antiguo en dos etapas, separadas por un intermedio:

1. *En el principio: mujeres del recuerdo.* La Biblia judía ha recreado, a partir del exilio (siglo VI a.C.), gran parte de la memoria de

2 Sobre el sentido de esos términos y de las siglas correspondientes de los libros bíblicos (con otras siglas), cf. Bibliografía e índices finales.

3 Cf. C. Meyers (ed.), *Women in Scripture. A Dictionary of Named and Unnamed Women in the Hebrew Bible, the Apocryphal/Deuterocanonical Books, and the New Testament*, Houghton Mifflin, Boston 2000.

Israel. No la recoge toda, pues ha dejado fuera, entre otros grupos, a los samaritanos, con su propia Biblia (Pentateuco), pero la que recoge y formula resulta muy significativa y ha marcado la historia posterior del judaísmo y de occidente. Así lo muestra la primera parte de este libro, que se ocupa de las mujeres anteriores al exilio.

2. *Mujeres en crisis: mutación judía* (siglos VI-V a.C.). Los judíos han forjado su identidad tras la ruina de las instituciones anteriores. Ningún otro pueblo, que sepamos, ha sabido hacerlo como ellos, cambiando casi todo para conservarlo y potenciarlo todo, de otra forma. En sentido externo han sido más fieles al pasado (más conservadores) los israelitas samaritanos, pero no han sabido recrearlo como los judíos y, quizá por eso, han terminado desapareciendo (sólo quedan unos pocos cientos). Los judíos, en cambio, han cambiado para permanecer; y en ese cambio ha influido de un modo especial el tema de las mujeres, como veremos.
3. *Eva: las grandes mujeres del judaísmo*. Sólo tras la crisis (a partir del siglo V al I a.C.), los maestros de la Biblia han podido elaborar su visión de la de mujer (Eva), desarrollando, al mismo tiempo, la figura, es decir, la historia simbólica de una serie de mujeres poderosas (Rut y Susana, Judit y Ester, la Sulamita y la Macabea, con Sara de Tobías y Asenet) que han configurado la historia de occidente, como indicará la tercera parte de este libro⁴.

Por eso, este libro, que en un sentido puede tomarse como diccionario (enciclopedia), es de hecho una historia del sentido y función de la mujer (Eva) en la Escritura judía. En un primer nivel, la Biblia es un libro anti-feminista y anti-moderno, como recuerdan algunos críticos⁵.

- 4 Asumo el consenso de historiadores, como H. Albertz, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento I-II*, Trotta, Madrid 1999, que iré citando y que aparecen en la bibliografía.
- 5 Entre los temas que aducen están: (1) La mujer soltera es propiedad de su padre, que puede entregarla en matrimonio, cf. (Ex 22, 16-17) y venderla como esclava (Ex 21, 7). (2) La casada pertenece al marido, como la casa o el asno (Ex 20, 17; Dt 5, 18). (3) El hombre puede tener varias mujeres, la mujer en cambio sólo un hombre; si un casado se acuesta con una soltera no es pecado, pero si una casada se acuesta con cualquier hombre que no sea su marido ha de ser ajusticiada (cf. Ex 21, 10; Lv 20, 10; Dt 22, 22-24). (4) El marido puede expulsar a la mujer si no le agrada, la mujer no puede divorciarse del marido (Dt 24, 1-4). (5) Padre y marido pueden anular los votos, incluso religiosos, que hayan hecho sus hijas o esposas (Nm 30, 1-8). (6) Las

Pero sus leyes y narraciones deben valorarse en su contexto y en su despliegue histórico, de forma que, entendida así, la Biblia judía ofrece una promesa de humanidad, pues inicia un camino de valoración de la mujer que aún no ha culminado. Quien quiera saber más pase ya al libro y la Biblia, que es su tema⁶.

San Morales de Tormes, Primavera 2011

mujeres son impuras en su menstruación y tras el parto, y nunca pueden entrar en los patios interiores del templo, ni ser sacerdotes (Lv 12, 2-5; 15, 1-16; 17, 1-7).

- 6 Al final de este libro, junto al «diccionario» de mujeres de la Biblia, podrá verse una bibliografía básica con los métodos y temas básicos que están relacionados con el estudio de las mujeres en la Biblia.



I

EN EL PRINCIPIO

LAS MUJERES DEL RECUERDO

La Biblia judía fija el recuerdo de un pueblo que ha querido recuperar su pasado para mantener abierto su futuro, tras un tiempo de exilio (entre los siglos v y ii a.C.), cuando corría el riesgo de ser destruido. Esta fijación recreadora constituye un fenómeno sin precedentes y ha permitido que los judíos sean un pueblo distinto y siempre idéntico, a lo largo de de casi tres mil quinientos años de historia.

Otros pueblos (al menos de occidente) han perdido su memoria o han muerto. Ellos, en cambio, han afirmado y afirman que siguen siendo hijos de Abrahán y de Sara, que salieron de la esclavitud de Egipto, que construyeron un templo en Jerusalén y que fueron expulsados, para descubrir y recrear su identidad... En esa línea afirman que un grupo de mujeres primigenias (Sara y María, Débora y Ester, Raquel y Judit...) forman parte de su historia actual, como recuerdo permanente de humanidad.

En la primera parte del libro quiero evocar de un modo especial algunos rasgos de las primeras mujeres del recuerdo judío, que vivieron básicamente entre los siglos xii y vii a.C., siendo, por tanto, anteriores al exilio, es decir, al gran cambio de Israel, aunque todas ellas han

sido recreadas desde el recuerdo, en una perspectiva posterior (en los siglos VI-IV a.C.), por los redactores del Pentateuco y de los libros histórico/proféticos que forman las dos primeras partes de la Biblia, para servir de ejemplo y guía a los judíos tras el tiempo del exilio, hasta la actualidad.

Son mujeres del judaísmo, y con ellas siguen conviviendo los rabinos y los fieles del Israel eterno, hasta el momento actual. Por eso, siendo antiguas, ellas siguen estando ahí, ante ellos (los judíos) y para todos los lectores de la Biblia (cristianos o musulmanes, creyentes o no creyentes) como testimonio de humanidad.

1

LAS DIOSAS BORRADAS

1. Yahvé y el recuerdo de las diosas⁷

En general, la mayoría de los pueblos empiezan recordando a las diosas, vinculando de esa forma lo divino con lo humano. Pues bien, en contra de eso, la Biblia judía ha tendido a borrar la figura de las diosas, elaborando, en cambio, el recuerdo de las madres (matriarcas) del pueblo, para indicar así que lo que importa de verdad no son las realidades «divinas», sino las humanas. Por eso hay en la Biblia narraciones extensas sobre Sara o Rebeca, con Lía y Raquel, pero no sobre Ashera o Astarté (o sus equivalentes), en contra de lo que sucede en Mesopotamia o en Grecia.

A pesar de ello, las diosas están en la Biblia (¡no podía ser de otra manera!), aunque hayan sido en gran parte tachadas. Ciertamente, las matriarcas humanas han crecido en el recuerdo de Israel, mientras que las diosas han tendido a ser borradas, pero esa «tachadura» no ha podido ser total, de manera que las diosas han dejado su sombra en diversos pasajes de la historia israelita.

Esta particularidad israelita (¡apenas queda el recuerdo de la diosa!) se debe al hecho de que, junto al politeísmo dominante en el entorno, ha influido un factor revolucionario: la figura de Yahvé, Dios sin imagen ni rasgos sexuales, un Dios monólatra (sólo él recibe adoración), trascendente y celoso (guerrero), propio de grupos nómadas, que fueron entrando en Canaán (hoy Palestina) entre el siglo XII y el X a.C., termi-

7 La Biblia ha «recordado» a las diosas desde su perspectiva monoteísta, posterior al exilio. Visión de conjunto en M. Bauks, *Monotheismus* (AT), en WiBiLex, con amplia bibliografía. Sobre el sentido que ellas tuvieron en la historia anterior de los (pre-)israelitas, cf. O. Keel, *Das Recht der Bilder gesehen zu werden* (OBO 122), Freiburg 1992; *Gott weiblich: Eine verborgene Seite des biblischen Gottes*, Academic Press, Freiburg/Schweiz 2008; O. Keel-Ch. Uehlinger, *Göttinnen, Götter und Gottessymbole*, QD 134, Herder, Freiburg im Breisgau 2001; O. Keel-S. Schroer, *Eva – Mutter alles Lebendigen: Frauen- und Göttinnenidole aus dem Alten Orient*, Academic Press, Freiburg/Schweiz 1983; U. Winter, *Frau und Göttin. Exegetische und ikonographische Studien zum weiblichen Gottesbild im Alten Israel und in dessen Umwelt* (OBO 53), Freiburg/Schweiz 1983. Sobre las divinidades femeninas en Ugarit y la Biblia, cf. <http://www2.div.ed.ac.uk/other/ugarit/wwwbib.htm>.

nando por adueñarse de la tierra, tras siglos de dura convivencia con los cananeos.

En el surgimiento del Israel bíblico influyeron por lo tanto (al menos) dos elementos principales. (a) Algunos grupos cananeos autóctonos, básicamente pastores marginales, partidarios de la Diosa (el Dios/Diosa), con imágenes y lugares sagrados (templos), que habitaban en la tierra de Palestina. (b) Los defensores de Yahvé, un Dios guerrero, sin imagen ni sexo, más propio de grupos nómadas que vienen del desierto. Del enfrentamiento y fusión de esos grupos (a los que uniremos el recuerdo de los patriarcas/matriarcas trashumantes) ha surgido el monoteísmo judío posterior, propio de aquellos que terminaron expulsando (o recreando de otra manera) a la diosa, que se hallaba en el principio del proceso religioso de Israel, pero que después ha sido rechazada y borrada por los partidarios del «sólo Yahvé», sin figura femenina⁸.

Quizá podamos decir que la Biblia, en su forma actual (en su redacción postexílica), ha nacido del rechazo de la diosa, partiendo de la crítica de los profetas oficiales (de los siglos VIII al VI a.C.), tal como se expresa en el culto oficial del templo de Jerusalén, tras la reforma deuteronomista (a finales del siglo VII a.C.) y, sobre todo, después del exilio (desde el siglo V a.C.). Pues bien, a pesar de eso, ella (la Ashera) ha sido, con el Toro/Baal, la representación religiosa más frecuente de Israel, entre el siglo X y el VI a.C., según las excavaciones arqueológicas. Eso significa que la ortodoxia yahvista tardó en imponerse, de manera que hasta el siglo VI a.C. dominaba en Israel la figura de la diosa.

Según eso, la figura de la diosa no era «extranjera», ni ajena al conjunto del pueblo que habitaba en Palestina, sino que se oponía sólo al grupo del «sólo Yahvé». Ella no provenía de fuera, es decir, de cultos extranjeros, sino que estaba arraigada en la experiencia de los cananeos autóctonos, integrados casi desde el principio (al menos desde el siglo XI a.C.) en la religión israelita. La Biblia judía posterior ha querido reprimir ese recuerdo, para reescribir la historia desde la perspectiva del Yahvé guerrero exclusivista y esa «erasio memoriae» ha marcado la visión posterior del judaísmo. Pero ese cambio no ha sido

8 Empleo esa expresión (partidarios de «sólo Yahvé») en la línea utilizada por B. Lang, *Die Jahwe-allein-Bewegung*, en *Der einzige Gott. Die Geburt des biblischen Monotheismus*, München 1981, 47-83; cf. también Id., *Die Jahwe-Allein-Bewegung. Neue Erwägungen über die Anfänge des biblischen Monotheismus*, en M. Oeming-K. Schmitt (eds.), *Der eine Gott und die Götter. Polytheismus und Monotheismus im antiken Israel* (AThANT 82), Zürich 2003, 97-111.

total y ha terminado siendo en parte inútil, pues la huella de la diosa ha vuelto, como seguiremos viendo en este libro (cf. caps. 14 y 18).

En este contexto podemos aludir a las excavaciones arqueológicas. Lo que la Biblia había querido ocultar ha vuelto en forma de cientos de estatuillas, que recogen y recuerdan el culto de la diosa, no sólo en los tiempos anteriores a la conquista israelita (en torno al siglo XI a.C.), sino incluso más tarde. Ella, la diosa materna y/o femenina, aparece con mucha frecuencia y refleja la religiosidad personal o familiar y grupal de la mayor parte de los habitantes de la tierra (junto al toro de Baal, que es signo masculino de la fecundidad)⁹.

Podríamos suponer que en el principio, cuando vino del desierto para instalarse en la tierra de Canaán y conquistarla con sus fieles guerreros, Yahvé no tenía esposas (Ashera), sino que aparecía como Dios solitario y celoso, incapaz de compartir su poder con una diosa. Pero con el tiempo, una vez instalado en Canaán, ese Dios de la furia del desierto (originario quizá de los madianitas), tendió a tomar esposa, como muestran dos famosas fórmulas de bendición que le asocian con su Ashera:

- a) Una se ha encontrado en *Kuntillet Ajrud*, cerca de Kades Barne, en el desierto sur de Judea, zona de cruce de caravanas, donde ha aparecido una vasija con un texto del siglo VIII a.C. (en pleno período profético) que dice: «Yo te bendigo por Yahvé de Samaría y por su *Ashera*». Así aparecen unidos, dios y diosa, como fuente de única bendición, de manera que el Yahvé solitario (Señor la guerra) aparece integrado con una pareja divina: él y su consorte (la Ashera) constituyen un único principio divino de bendición.
- b) Otra fórmula semejante, aunque algo posterior (siglo VI a.C.), ha aparecido en *Khirbet El-Qom*, cerca de Hebrón, sobre el pilar de una cueva funeraria, lo que prueba la importancia de la diosa, asociada a Yahvé, en pleno período monárquico, en un momento en que iban a iniciarse las «reformas yahvistas»: «Bendito sea

9 Éste es un tema vinculado a las «imágenes» de Dios, tal como ha destacado F. García López, *Iconismo y aniconismo bíblico*, Estudios bíblicos 66 (2008) 247-262. Para una visión general de la diosa en el antiguo Israel, desde una perspectiva teológica y arqueológica, cf. J. M. Hadley, *The Cult of Asherah in Ancient Israel and Judah: Evidence for a Hebrew Goddess*, Cambridge U.P., Cambridge 2000; O. Keel-Ch. Uehlinger, *Gods, Goddesses, and Images of God in Ancient Israel*, Fortress, Minneapolis 1999; U. Winter, *Frau und Göttin. Exegetische und ikonographische Studien zum weiblichen Gottesbild im Alten Israel und in dessen Umwelt* (OBO 53), Freiburg/Schweiz 1983.

Uriyahu por Yahvé y por su *Ashera*». Eso significa que en un plano popular, en la religión de la vida, por lo menos hasta el exilio, muchos israelitas han venerado a un Dios dual, masculino y femenino, sin que la religión «más oficial» del «sólo Yahvé» haya logrado imponerse¹⁰.

Según eso, el culto a la Ashera pertenecía a un estrato antiguo de la religión judía, en la que aparece asociada como consorte del Dios supremo, definiendo un tipo de dualismo que podía haber determinado toda la religión judía posterior. En el origen de la realidad se encuentran, según eso, Dios y Diosa, lo masculino y lo femenino, bendiciendo a sus devotos. Sólo tras el exilio, rechazando (o borrando) esa dualidad y queriendo recuperar, en circunstancias distintas, la figura del «sólo Yahvé», que va más allá de lo masculino y femenino (que no es Dios ni Diosa, sino Señor sin imagen, ni forma), la religión israelita se centrará en un Dios trascendente, aunque con rasgos que parecen más masculinos¹¹.

En un sentido, se podría hablar de simbiosis, como si la unión de las dos figuras (Yahvé y Ashera) desembocara en el surgimiento de un Dios único, con el nombre de Yahvé (que tiende a mostrarse en forma masculina), pero que conserva rasgos femeninos de Ashera, es decir, de maternidad, de ternura y amor, como destacaremos al hablar de los

10 Además de obras citadas en la nota anterior, cf. S. Schroer, *In Israel gab es Bilder: Nachrichten von darstellender Kunst im Alten Testament* (OBO 74), Freiburg/Schweiz 1987; S. Schroer-O. Keel, *Die Ikonographie Palästinas/Israels und der Alte Orient: Eine Religionsgeschichte in Bildern I-II*, Academic Press, Freiburg 2005/2008. Cf. también O. Keel-C. Uehlinger, *Göttinnen, Götter und Gottessymbole. Neue Erkenntnisse zur Religionsgeschichte Israels aufgrund bislang unerschlossener ikonographischer Quellen* (QD 134), Freiburg/Schweiz 1992; M. Th. Wacker-E. Zenger (eds.), *Der Eine Gott und die Göttin. Gottesvorstellungen des biblischen Israel im Horizont feministischer Theologie* (QD 135), Freiburg im B. 1991; E. R. Willett, *Women and Household Shrines in Ancient Israel* (Ph. D. diss., University of Arizona), Tucson 1999; Z. Zevit, *Religions of Ancient Israel: A Synthesis of Parallactic Approaches*, Continuum, New York 2001.

11 Conforme a los textos anteriores, la bendición que más tarde se atribuye sólo a Yahvé, en un contexto sacerdotal (Nm 6, 24-27), pertenece en principio a Yahvé y a su Ashera, y especialmente a la Ashera, es decir, a la Diosa Madre, fuente de bendición y vida. Cf. M. Leuenberger, *Segen*, en WiBiLex. Id., *Segen und Segentheologien im alten Israel. Untersuchungen zu ihren religions- und theologiegeschichtlichen Konstellationen und Transformationen* (ATHANT 90), Zürich 2008; *Blessing in Text and Picture in Israel and the Levant. A Comparative Case Study on the Representation of Blessing in Chirbet el-Qom and on the Stela of Yechawmilk of Byblos*, BN 139 (2008) 61-77; 141 (2009) 67-89.

profetas y los libros sapienciales (caps. 14 y 18). Eso significa que Yahvé recibirá propiedades femeninas y maternas. Pero, en otro sentido, debemos afirmar que, más que una simbiosis ha existido, un rechazo y una condena. Ciertamente, Yahvé tendrá rasgos femeninos, pero en su estructura básica dominan los masculinos; más aún, él pierde su carácter relacional y tiende a presentarse como un «solitario» (sin imagen, ni compañía), en trascendencia pura, dejando así que los hombres y mujeres de la tierra (de la historia) tengan que definirse desde sí mismos, sin referencia a un dios-relación, masculino-femenino. Desde ese fondo quiero ocuparme de las diosas borradas, en especial de Ashera y Astarté, que, de alguna forma, se identifican (sus rasgos se confunden en varios momentos). A pesar de ello, he querido estudiarlas por separado, pues tienen raíces y formas (funciones) distintas.

2. Ashera, la madre¹²

Como vengo diciendo, en el principio de Israel había dos grupos más significativos: *el grupo del «sólo Yahvé»*, vinculado con los invasores, que vinieron del desierto del Sur (y/o de Egipto), y *el conjunto de los habitantes de Canaán*, que tendían a divinizar la tierra y el proceso de la vida. En el primer caso Dios era Yahvé, poder superior, sin forma ni imagen. En el segundo, era la pareja formada por *Ilu-Elohim* (Padre, masculino) e *Ilat-Ashera* (Madre, femenina), formando una hierogamia engendradora.

Para iluminar el trasfondo de esta segunda visión de lo divino podemos acudir a los textos prebíblicos de Ugarit (cultura cananea del norte de Fenicia, del siglo XII-XI a.C.) donde aparecen El/Ilu y Athiratu/Ashera, aunque más tarde, en el contexto de la Biblia, esa pareja ha sido relegada y en parte suplantada por Baal y Anat-Ashtarte.

12 Cf. S. Ackerman, *The Queen Mother and the Cult in Ancient Israel*, JBL 112 (1993) 385-401. K. H. Bernhardt, *Aschera in Ugarit und im Alten Testament*, en *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung*, 1967, 163-174; I. Cornelius, *The Many Faces of the Goddess. The Iconography of the Syro-Palestinian Goddesses Anat, Astarte, Qedeshet, and Asherah c. 1500-1000 BCE* (OBO 204), Freiburg/Schweiz 2004; M. Dietrich-O. Loretz, *Yahwe und seine Aschera*, UBL, Münster 1992; S. Olyan, *Asherah and the cult of Yahweh in Israel* (SBLMS 34), Atlanta 1988; C. Frevel, *Aschera und der Ausschließlichkeitsanspruch YHWHs* (BBB 94), Weinheim 1995; R. J. Pettey, *Asherah, Goddess of Israel*, AUS VII, 74, New York 1990; S. Wiggins, *A Reassessment of «Asherah». A study according to the textual sources of the first two millennia BCE* (AOAT 235), Neukirchen-Vluyn 1993.

- a) El Esposo-Padre se llama *Ilu*, nombre que más tarde, tanto en hebreo (El, Elohim) como en árabe (Allah), ha pasado a significar simplemente Dios. Su función originaria consiste en engendrar todo lo que existe, especialmente a los dioses inferiores, que suelen llamarse *bn(e) il*, es decir, hijo o hijos de Dios. *Ilu* es *mlk* o rey (soberano y juez) y sabio/anciano (*ab shanim*, padre de años), guardián y sentido profundo de todo lo que existe.
- b) La Esposa-Madre es *Athiratu-Ashera*, engendradora o creadora de los dioses (*qnyt ilm*), que normalmente se presentan como sus hijos. Ella recibe a veces el nombre de *Ilat*, es decir, la diosa por excelencia. También se le llama *Athiratu Ym*, diosa del mar, quizá en recuerdo de su origen marino: ella es reflejo de las aguas primigenias, portadoras de la vida. Los cananeos posteriores, igual que los hebreos, la presentan como *Ashera*, la gran Diosa Madre originaria.

En esta perspectiva, crear es engendrar, y así dioses y hombres forman parte de una misma cadena vital, como supone un famoso canto de Ugarit: «Voy a invocar a los dioses apuestos, a los voraces ya de sólo un día, que maman de los pezones de Athiratu, de los pezones de la Señora» (KTU 1.23, 23-24)¹³. Athiratu-Ashera es madre de leche abundante y de pechos fecundos, signo de fertilidad, señora de la generación y así, representada por dos sacerdotisas o consagradas, preside con *Ilu*, su esposo, el gran rito:

Se dirigió *Ilu* a la orilla del Mar, y marchó a la orilla del océano. Tomó *Ilu* a las dos consagradas... Mira, una se agachaba, la otra se alzaba. Mira, una gritaba ¡padre, padre!, la otra ¡madre, madre! Se alargaba la mano (= miembro) de *Ilu* como el mar, la mano de *Ilu* como la marea... Tomó *Ilu* a dos consagradas... (KTU 1.23, 30-36).

El ritual nos sitúa ante las grandes aguas, lugar del que proviene Ashera y donde están sus consagradas, ante las que *Ilu* muestra su potencia y engendra todo lo que existe, en gesto de fecundidad y deseo, que sus fieles celebran en el rito hierogámico del templo donde las hieródulas

13 Citas de los textos de Ugarit (=KTU) siguiendo la edición M. Dietrich (ed.), *Die keilalphabetische Texte aus Ugarit. I. Transcription*, Kevelaer, Neukirchen-Vluyn 1976. Traducción G. del Olmo, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit. Textos, versión y estudio*, Cristiandad, Madrid 1981. Cf. Th. H. Gaster, *Thepsis. Ritual, myth and drama in the Ancient Near East*, Harper, New York 1961.

o sacerdotisas (representantes de Ashera) vuelven a ser poseídas (fecundadas) por el Dios de gran potencia. Ilu se define por su miembro, Athiratu por sus pechos. Los dos unidos forman el principio de la vida y así de su unión brotan los dioses apuestos: Sahru, la Aurora (hebreo sahar), y Salimu, el Ocaso (hebreo salem), es decir, el día entero, principio y fin de la existencia.

Este culto a la diosa madre aparece bien atestiguado en la vida y religión de Israel por lo menos hasta la reforma de Josías y el exilio (finales del siglo VII y principios del VI a.C.). Ciertamente, al cumplirse ese período se fue imponiendo Yahvé, como Dios único, asexuado y sin imagen, el Dios del desierto y la conquista de la tierra, que se vincula al fin, de un modo especial, con la ciudad y templo de Jerusalén. Pero seguían venerándose a su lado otros dioses y en especial Ashera, madre divina engendradora.

De todas formas, la palabra *ashera* puede significar tanto la diosa como su imagen o lugar de culto, vinculado en especial a los árboles y a las fuentes, pero también a las figuras de las diosas-madres (de grandes pechos). Pues bien, los partidarios de «sólo Yahvé» han condenado de un modo tajante no sólo a la Ashera-Diosa, sino también a sus signos, como muestran una serie de textos que parecen vinculados a un «pacto de conquista» entre Yahvé y sus fieles, a quienes él promete la tierra, exigiendo que destruyan el culto de la diosa:

«Destruiréis sus altares, quebraréis sus estelas sagradas, destruiréis sus imágenes de Ashera y quemaréis sus esculturas en el fuego» (Ex 34, 5). «Derribaréis sus altares, quebraréis sus estelas sagradas y destruiréis sus imágenes de Ashera» (Dt 7, 5). «Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas, quemaréis sus imágenes de Ashera, destruiréis las esculturas de sus dioses y borraréis su nombre de aquel lugar» (Dt 12, 3). «No plantarás ningún árbol para Ashera cerca del altar de Yahvé, tu Dios, que hayas edificado» (Dt 16, 21).

Este culto a la Ashera, que los yahvistas más fieles querían erradicar, formaba parte de la religión normal de los israelitas que, conforme a la tradición constante de los libros históricos (1 y 2 Re), se celebraba en los «bamot», «lugares altos», pequeñas cumbres de colinas, al aire libre, donde solía reunirse la familia o el clan. Esos «lugares altos» constaban básicamente de una estela/estatua, es decir, de un monolito que era signo masculino de Dios, y de una «ashera», signo femenino, representado básicamente por un árbol sagrado (o por una fuente de la diosa). Lo divino

aparecía de esa forma como expresión de totalidad cósmica y vital, que podía hallarse vinculada con la memoria del mismo Yahvé (vinculado a su Ashera).

La mayor parte de los israelitas no vieron contradicción entre este culto de los «altozanos», donde lo divino podía aparecer como masculino-femenino (con sus signos especiales), y la soberanía de Yahvé, Dios único, venerado de un modo especial en Jerusalén (como Dios único, sin imagen ninguna). Pero, en un momento dado, desde el reinado de Ezequías (727-698 a.C.; cf. 2 Re 18, 4) y especialmente con la reforma deuteronomista de Josías (640-609), los partidarios del «sólo Yahvé» lograron imponerse y desacralizaron estos «altozanos» con sus estelas/monolitos y sus árboles sagrados, para imponer la religión de «sólo Yahvé» desde el templo de Jerusalén. En un sentido, esta supresión de los «altozanos» con sus signos de Dios y su Ashera puede interpretarse como un avance en el proceso de profundización de la religión israelita. Pero en otro ha supuesto una pérdida, pues ha conducido a un empobrecimiento en la visión de Dios, que pierde su aspecto femenino y su vinculación concreta con la tierra.

3. Astarté y Baal. La nueva diosa¹⁴

Astarté/Anat es con Ashera la diosa más importante de la tradición israelita y una de las figuras más significativas de la mitología semita, que ha tenido un gran influjo en la religiosidad de oriente (con Ishtar/Attargatis e incluso Afrodita). En algunos momentos, Astarté puede identificarse con Ashera y así aparece relacionada con Baal, en la ordalía del Carmelo (donde se habla de profetas de Baal y Ashera: cf. 1 Re 18). Pero, en principio, Ashera y Astarté son diferentes. Ashera es la Madre y su pareja es Ilu/Elohim/Allah. Astarté, en cambio, es «Diosa activa» (fundadora del orden social) y suele estar asociada con Baal, como indicaré en tres momentos. (a) Entorno semita, Ishtar, la gran diosa semita. (b) Trasfondo palestino, Anat. (c) Presencia bíblica: Astarté.

14 Visión de conjunto en R. Schmitt, *Astarte*, WiBiLex. Cf. W. Herrmann, *Astarte*, MIO 15 (1969) 6-52; A. Caquot, *Le Dieu Athtar et les Textes de Ras Shamra*: Syria. Revue d'Art Oriental et d'Archéologie (1958) 45-60; M. Astour, *La Triade de Déeses de Fertilité à Ugarit et en Grèce*, Ugaritica, 1969, 9-23; I. Cornelius, *The Many Faces of the Goddess* (OBO 204), Freiburg/Schweiz 2004.

a) Entorno semita: Ishtar¹⁵

Es la diosa central de Mesopotamia, expresión suprema de la divinidad en el oriente antiguo, uno de los símbolos femeninos principales de la historia de las religiones. Ella sobresale en Babilonia como signo de armonía femenina en la que todos (hombres y mujeres) pueden integrarse. De esa forma actúa a modo de contrapeso de Marduk, Señor violento y guerrero.

Ishtar (Astarté) es femenina, pero tiende a presentarse como diosa total y así aparece con funciones y poderes más extensos que los vinculados a los dioses masculinos. Ella conserva todavía rasgos de gran madre y recuerda, al mismo tiempo, el lado acogedor y creativo de la vida y de la muerte. (1) Es Venus, *lucero matutino*, amor como principio de la vida, la fuerza creadora que penetra y lo produce todo. (2) Es Marte, *estrella vespertina* que se esconde en las regiones inferiores, como principio de muerte que amenaza, para convertirse nuevamente, cada día, en amor que vuelve. (3) Ella es, en fin, el signo del *orden de la tierra*, apareciendo como garantía de un amor que lo vincula y lo sostiene todo¹⁶. Así aparece vinculada al cielo y al infierno, al nacimiento y a la destrucción, a la maternidad y al crecimiento de los seres, como indica su himno:

Alabada sea Ishtar, la más temible de las diosas,
 reina de las mujeres, llena de vida, encanto y deseo...
 De labios es dulce, hay vida en su boca...
 Es gloriosa; hay velos echados sobre su cabeza.
 Su cuerpo es bello, sus ojos brillantes.
 Es la diosa: ¡en ella hay consejo!
 El hado de todo tiene ella en su mano.
 A su mirada surge la alegría, es poder,
 magnificencia, deidad protectora y espíritu guardián...

15 Himno a Ishtar en J. B. Pritchard (ed.), *Sabiduría del Antiguo Oriente*, Garriga, Barcelona 1966 (=SAO). Textos en F. Lara, *Mitos sumerios y acadios*, Nacional, Madrid 1984. Interpretación antropológica en L. Cencillo, *Mito. Semántica y realidad*, BAC, Madrid 1970. Cf. E. O. James, *The Cult of the Mother Goddess*, Barnes and Noble, New York 1959; Ch. Downing, *The Goddess. Mythological images of the feminine*, Crossroad, New York 1981; E. Neumann, *La grande Madre*, Astrolabio, Roma 1981.

16 Ishtar es la forma babilonia de una Gran Diosa que aparece en casi todo el cercano oriente antiguo, especialmente en el ámbito semita. Ella es Ashtarté para los cananeos, Atargatis para los sirios, Athtar para los árabes, Ashtar para los moabitas y Artemisa para los griegos, pero su figura se ha vinculado sobre todo (en los primeros tiempos de la era cristiana) con los signos de Isis.

Fuertes, exaltados, espléndidos son sus decretos...
Respetada es su palabra: es suprema entre los dioses.

(SAO 274-274).

Es la diosa total, que simboliza y desvela los tres aspectos fundamentales de vida-amor, orden social y muerte, que aparecen así como expresiones de un mismo principio divino. Frente a la lógica masculina de tipo más racionalista o unilateral (que actúa por exclusión y violencia) se eleva aquí la lógica de la totalidad femenina. El Dios patriarcal masculino tiende a imponerse por exclusiones, como Marduk, que mata a su madre (Tiamat) para reinar en su lugar. Istar, en cambio, vincula los diversos aspectos de la vida y actúa por inclusiones; en su divinidad pueden vincularse todos.

b) Diosa cananea: Astarté/Anat y Ba'lu/Baal¹⁷

Que nosotros sepamos, la religión cananea no ha desarrollado la figura de Ishtar como en Babilonia, pero en su lugar aparece Anat/Astarté, que cumple una función importante, al lado de Baal (hijo de Ilu/Ashera), Dios poderoso que ha vencido al caos del mar y que garantiza desde su palacio superior la estabilidad y la vida en el mundo. Baal tiene el poder del cielo y la tormenta, es fuente de fecundidad, Señor del universo. Pero su dominio se encuentra amenazado por Môtu, la muerte, con quien comparte el dominio sobre el mundo. Por eso, para superar la muerte y retornar de nuevo a la existencia necesita la ayuda de su pareja Anat/Astarté.

Baal (¡el Señor!) es un dios paradójico: tiene gran poder sobre el cielo y así lo muestra a través del rayo y la tormenta, fecundando la tierra; pero, al mismo tiempo, muere cada año, cayendo bajo el dominio de Môtu, en los espacios inferiores de la misma tierra (como signo del ciclo de vegetación). Es un dios cambiante, vencedor y vencido, destructor y destruido y sólo puede mantenerse si le sostiene su hermana/amante, 'Anatu, que así aparece como principio de poder y de estabilidad sagrada: mientras el Dios varón varía (muere y resucita, domina y es dominado), ella se mantiene firme y permanece como signo de estabilidad por encima de los cambios de la vida y de la muerte. Ambos son dioses de la

17 Sigo citando los textos de Ugarit por KTU (M. Dietrich [ed.], *Die keilalphabetische Texte aus Ugarit I. Transcription*, Kevelaer, Neukirchen-Vluy 1976). Traducción G. del Olmo, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit. Textos, versión y estudio*, Cristiandad, Madrid 1981.

realidad concreta en la que varón y mujer se unen para expandir la vida, asumiendo y superando así la muerte.

Pero vengamos al mito. Baal ha vencido al Mar, ha destruido a Lôtanu (Leviatán), la serpiente tortuosa del caos (cf. Sal 74, 14; 94, 26; Is 27, 1; Ez 29, 3-5; Job 41), pero no puede superar a Môtu, la muerte (cf. KTU 1.5.I, 24-30) y así dice, cuando cae derrotado: «Mensaje de Ba'lu, el victorioso, palabra del héroe poderoso: ¡Salve, oh divino Môtu, siervo tuyo soy para siempre!» (1.5.II, 10-11). Baal, señor de las nubes, dueño del agua, se convierte de esa forma en siervo ('bd) de Môtu, bajando a la morada inferior de la tierra (1.5.V, 15). Pero él no ha muerto del todo porque antes de bajar al fondo de la tierra ha dejado en ella su semen de vida:

Ba'lu, el Victorioso, amó a una Novilla en la Tierra de la enfermedad, a una vaca en los campos de la Orilla de la mortandad. Yació con ella setenta y siete veces, la montó ochenta y ocho; y ella concibió y parió a un muchacho (1.5.V, 17-21).

Éste es Baal/Ba'lu, Dios Toro (recuérdese el Becerro de Oro en Ex 32), que, antes de bajar al abismo, fecunda a la novilla sagrada ('Anatu, su hermana/amante), signo de la tierra que acoge la vida de su esposo. De esa forma se vinculan vida y muerte, en un proceso en el que la misma divinidad se encuentra inmersa en el ciclo cósmico. Lógicamente, la muerte de Ba'lu se expresa en una intensa liturgia de duelo: «¡Ha perecido Ba'lu! ¿Qué será del pueblo? ¡Está muerto el hijo de Daganu (= de Ilu)! ¿Qué será de la multitud? ¡En pos de Ba'lu hemos de bajar a la tierra!» (1.6.I, 6-8). En esa liturgia que vincula al hombre con el llanto de los dioses, destaca la acción de 'Anatu:

«(Le tomó en sus hombros), le subió a las cumbres del Safón, le lloró y le sepultó, le puso en las cavernas de los dioses de la tierra» (1.6.I, 15-18). «Ha muerto Ba'lu y nadie puede ocupar su trono ni reinar en su lugar. Está triste la tierra, postrados los dioses. Sólo 'Anatu, la Doncella, se mantiene vigilante, después de haberle enterrado en la cueva de la montaña. Un día y más días pasaron, y 'Anatu, la Doncella, le buscó. Como el corazón de la vaca por su ternero, como el de la oveja por su cordero, así batía el corazón de 'Anatu por Ba'lu. Agarró a Môtu por el borde del vestido, por el extremo del manto: alzó su voz y exclamó: ¡Venga, Môtu, dame a mi hermano!» (1, 6.II, 4-11).

'Anatu, tierra amante, mantiene la memoria de Ba'lu, luchando contra Motu: «Un día y más pasaron; los días se hicieron meses; 'Anatu la

Doncella (Virgen, siempre joven), le buscó... Agarró al divino Môtu, con el cuchillo le partió; con el biello le bielló, en el fuego le quemó, con piedras de molienda le trituró, en el campo lo diseminó» (1.6.II, 26-34). Ésta es una clara escena de siega y de trilla. La Virgen 'Anatu, divina trilladora, corta y aventá, quema y tritura a Môtu, que así aparece como la otra cara de Ba'lu, pues ambos vienen a mostrarse como signo de una misma alternancia de muerte y vida, invierno y verano.

En este contexto, Ba'lu es signo divino de vida, pero sólo con su amante/hermana 'Anatu. Muere el varón, que es signo del agua y del trigo (es la cosecha), perece el triunfador del rayo. Pero su hermana/amante está firme y le busca de nuevo, venciendo a la muerte y haciendo que resucite en Señor de la Vida. Desde ese fondo se entiende el final del gran drama, que el texto presenta como «sueño» del Dios Ilu: «¡Pero está vivo Ba'lu, el Victorioso, está en su ser el Príncipe, Señor de la tierra! Los cielos lluevan aceite, los torrentes fluyan miel! Yo lo sé: está vivo Ba'lu, el Victorioso, está en su ser el Príncipe, Señor de la tierra» (1.6.III, 2-8).

Ha estado seca la gleba, reseco los surcos del sembrado, abandonado el campo, turbado el mar (cf 1.6.IV-V), pero ahora que 'Anatu ha vencido a Môtu, puede alzarse Ba'lu victorioso. Junto a la primera pareja de dioses (Ilu/Ashera), con una función básicamente engendradora, viene a desvelarse así esta nueva pareja (Ba'lu y 'Anatu), que preside y define el sentido actual del mundo¹⁸.

c) Astarté, una diosa en el entorno de la Biblia

La figura de *Baal* ha crecido en importancia, de tal forma que en los siglos IX-VIII a.C. vino a presentarse como antagonista principal del Dios Yahvé para los hebreos, mientras El-Ilu casi desaparece de la Biblia, absorbido por Yahvé-Elohim. Pues bien, en el contexto bíblico, al lado de

18 'Anatu, inicia y dirige el movimiento de la vida, que conduce a la recuperación/resurrección anual de Ba'lu en las riberas de Samaku (probablemente el lago Hule, en el alto Jordán). La victoria de Ba'lu depende de ella: «Entonces alzó sus ojos Ba'lu, el Victorioso, alzó sus ojos y vio a la Virgen 'Anatu, la más graciosa entre las hermanas de Ba'lu. Ante ella se apresuró a ponerse, a sus pies se prosternó y cayó» (1.10.II, 13-16)... La continuación del texto presenta ciertas dificultades de traducción, pero es claro que 'Anatu y Ba'lu aparecen representados de manera teriomorfa, como amantes animales. Él es toro, ella novilla; juntos expresan el principio germinante de la vida, el orden del universo. Él se expresa por el rayo/tormenta; ella es la fuerza de la tierra. Los dos se necesitan, fuertemente se aman, en tensión que da sentido (que mantiene) todo lo que existe. Son muy valiosos, pero, según la Biblia israelita, les falta identidad personal y trascendencia; no existen por sí mismos, ni pueden fundar un orden de justicia.

Ba'lu no suele encontrarse ya Astarté (Ashtartu-‘Anatu), como en los textos de Ugarit, sino la misma Ashera, que asume ahora los rasgos y funciones de Astarté, mostrándose así como gran diosa femenina abarcadora. Pero Astarté (=Astarot, Astoret) no se esfuma del todo, como muestra no sólo su pervivencia en diversos toponímicos (cf. Gn 14, 15; Dt 1, 4; Jos 9, 10; 12, 4; 13, 12), sino el hecho de que la Biblia critique su culto. Parece menos popular que Ashera, pero tiene también mucha importancia:

1. *Astarté aparece en el libro de los Jueces*, como causante de la caída e idolatría de los israelitas, que «dejaron a Yahvé, y adoraron a Baal y a Astarot» (Jue 2, 13). «Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé y sirvieron a los Baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos. Abandonaron a Yahvé y no lo sirvieron» (Jue 10, 6). En el primer pasaje Baal y Astarté forman una pareja, como en los textos de Ugarit. Pero en el segundo Astarté aparece como figura independiente, vinculada a los dioses de los países del entorno.
2. *Está vinculada a la memoria de Samuel y su reforma religiosa*: «Habló entonces Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Yahvé, quitad de entre vosotros los dioses ajenos y a Astarot, dedicad vuestro corazón a Yahvé y servidle sólo a él, y él os librá de manos de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Yahvé» (1 Sm 7, 3-4). Este pasaje, lo mismo que el correspondiente a 1 Sm 12, 10, habla de los baales en general (como poderes divinos de tipo masculino), mientras presenta a Astarté como diosa única. En ese mismo contexto de lucha contra el baalismo y el culto de Astarté se sitúa la noticia de que los filisteos, tras vencer al rey Saúl (apoyado por Samuel), «pusieron sus armas en el templo de Astarot y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sheán», (1 Sm 12, 10); es evidente que ellos consideran a Astarté como la vencedora.
3. *Es diosa de los sidonios*. En esa línea, y a pesar de los textos que la vinculan a Baal, figura venerada por los israelitas, Astarté aparece en la Biblia más relacionada con los cultos extranjeros y especialmente con la ciudad fenicia de Sidón: «Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos... y siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Molok, ídolo abominable de los amonitas... y a Qamós, dios de Moab...» (cf. 1.

Re 11, 5; 5, 33). Lo mismo se dice al evocar la reforma de Josías, que profanó y destruyó los lugares que Salomón había construido en un colina, frente a Jerusalén, en honor de Astoret, «ídolo abominable de los sidonios» y de Molok y Qamós (cf. 2 Re 3, 11).

Astarté (Ishtar, Anat, Afrodita...) recoge así elementos de Ashera y aparece como figura femenina de Dios, vinculada a la fertilidad y a la vida, al amor (fraterno/esponsal) y a la victoria sobre la muerte. Significativamente en el centro parece estar Baal, que resucita, pero lo hace por impulso de ella, que es el signo de la vida que vence a la muerte, integrada en el círculo de la naturaleza, donde todo se repite sin fin, sin verdadera trascendencia ni futuro de salvación. Por eso, al final de su camino, tanto el judaísmo como el cristianismo han descubierto y han dicho que Ishtar/Astarté no era garantía ni signo de salvación.

4. Otras figuras divinas

Al lado de las ya citadas, en el fondo de la Biblia judía aparecen, a menudo en formas veladas, otras diosas o potencias femeninas, que pueden entenderse como resto de religiones anteriores o como figuras de folklore. Yahvé tiende a llenar todo el espacio religioso, pero no ha podido impedir el influjo y presencia de esas diosas.

a) La Reina de los cielos¹⁹

El profeta Jeremías (cf. cap. 12) muestra la importancia que la Gran Madre del Cielo (un tipo de Ashera) ha tenido, junto al culto del templo de Jerusalén, hasta el momento de su destrucción por los babilonios, el 587 a.C. Al lado del culto más oficial al Rey Yahvé, sin imagen ni pareja, impuesto en el templo de Jerusalén por Josías (en torno al 621 a.C.), mujeres y hombres siguieron adorando a la Reina Celeste, como responden las mujeres diciendo que ellas y sus maridos seguirán ofreciendo libaciones y quemando incienso a la Reina del Cielo (Jr 44, 16-19).

Estas mujeres se oponen a la reforma de Josías (639-609 a.C.), que quiso «refundar» la religión de Israel de un modo estrictamente monoteísta, centralizando el culto y rechazando a las diosas de Jerusalén y de

19 Cf. M. Delcor, *Le culte de la 'Reine du Ciel' selon Jer 7, 18; 44, 17-19.25 et ses survivances*, en W. L. Delsman (ed.), en *FS JPM fan der Ploeg*, Kevelaer, Neukirchen-Vluyn 1982, 201-224.

los santuarios de Judá. Esa reforma está en la base de los monoteísmos posteriores (judío, cristiano y musulmán) y tiene, sin duda, elementos positivos, pero ella aparece aquí vinculada también con un tipo de «fracaso» israelita, pues estas mujeres dicen que «tras dejar de adorar a la Diosa les han llegado todos los males...».

Es evidente que, desde la muerte de Josías (609 a.C.), en el campo de batalla de Meguido (abandonado al parecer por el Dios al que quería defender), los habitantes de Jerusalén han sufrido infinidad de males. El tema es saber si el culto de la Diosa les podía haber liberado de esos males... y, sobre todo, si ese culto les hubiera ayudado a entender y reinterpretar su experiencia de fracaso, como harán los profetas del exilio y del primer postexilio apelando al Dios que les ayuda precisamente en la derrota.

Se ha dicho que esta Reina del Cielo ha sido importada en Israel (Jerusalén) desde Mesopotamia y que ella se identifica sin más con Ishtar. Ciertamente, sus relaciones con Ishtar parecen claras, pero todo nos permite suponer que ella y su culto (libaciones, tortas de pan dulce: Jr 7, 18; 44, 17.18.19) tienen un origen cananeo y pueden vincularse con las figuras de Anat/Astarté. En este contexto, resulta significativo el hecho de que este culto a la Reina del Cielo se encuentre vinculado con mujeres (y quizá con mujeres de cierto estatus social), lo que podría indicar la poca importancia que ellas tenían en el culto yahvista oficial.

b) Lilit²⁰

Figura femenina de carácter ambiguo, que la Biblia cita solamente una vez (Is 34, 14), vinculándola con la destrucción de la ciudad principal de Edom, de la que se dice: «Los sátiros habitarán en ella... En sus alcázares crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas; será morada de chacales y dominio de avestruces. Los gatos salvajes se juntarán con

20 Visión panorámica en H. Frey-Anthes, *Lilit*, WiBiLex. Cf. También J. Bril, *Lilith ou la Mère obscure*, Payot, Paris 1981; H. Rousseau, *Le Dieu du Mal*, PUF, Paris 1963; D. Braunschweig-M. Fain, *Eros et Antéros. Réflexions psychanalytiques sur la sexualité*, Payot, Paris 1971; W. Fauth, *Liliths und Astarten in aramäischen, mandäischen und syrischen Zaubertexten*, WO 17 (1986) 66-94; D. Opitz, *Die vogelfüßige Göttin auf den Löwen (mit 6 Abbildungen)*, AfO 11 (1936-37) 350-353; D. R. West, *Some Cults of Greek Goddesses and Female Daemons of Oriental Origin especially in relation to the mythology of goddesses and daemons in the Semitic world* (AOAT 233), Neukirchen-Vluy 1995; V. Zingsem, *Lilith. Adams erste Frau*, Reclam, Leipzig 2000; O. Solórzano, *Lilith: La Diosa de la noche, una historia negada*, ENAH, México D.F. 2000.

hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso» (Is 34, 12.14).

En este contexto, ella aparece como un signo de destrucción y muerte, vinculada al desierto y a las ruinas, reina de la noche (Layla), nombre con el que parece etimológicamente vinculada. Sin embargo, en su origen, ella ha cumplido una función más positiva y se conoce desde antiguo, en Babilonia, como una especie de genio sagrado, divinidad femenina del origen y el misterio de la vida, atrayente, enigmática. Es una bellísima mujer, en la flor de su edad, pero con alas y extremidades inferiores de pájaro rapaz. Está de pie sobre dos leones que están a su servicio (son signo de su fuerza), flanqueada por dos grandes búhos que exploran en la noche. Lleva un tocado de diosa y sostiene en sus manos un tipo de argolla, que parece evocar el círculo de eterno retorno de la vida. Ella es el principio de la existencia, es la expresión del enigma insondable de la realidad, en forma de mujer que fascina, desde el centro de una naturaleza sagrada, que es fuerza, principio de amor y de muerte.

Se trata, evidentemente, de una diosa de la noche sagrada y del amor misterioso, oscuro y atrayente. Como buen israelita, Isaías condena y rechaza su figura, arrojándola fuera del espacio en que habitan los buenos creyentes, resguardados por Dios, para que se pierda sin fin en las ruinas de Edom, reino maldito. En ese contexto resulta muy significativa la traducción de san Jerónimo, que identifica a Lilit con un tipo de *daimon* femenino, llamado Lamia («ibi cubavit Lamia et invenit sibi requiem»: allí habitó la Lamia y encontró su descanso), figura que ha estado presente en la mitología y folklore de muchos pueblos, hasta tiempos muy recientes.

Lilit y la gran Lamia (todas las lamias), han sido una expresión del riesgo demoníaco de la atracción y la fecundidad femenina, visto desde la perspectiva del varón al que pueden atraer, engañar y destruir. Pero es evidente que en el fondo de muchas tradiciones antiguas, Lilit y las lamias han cumplido funciones más positivas, presentándose como aspecto femenino de Dios o como esposa sagrada (más sagrada) de los hombres. En esa línea avanza la tradición de la Cábala, que ha recibido su forma clásica en el libro del Zohar (escrito a finales del siglo XIII por Moisés de León), donde Lilit aparece como la primera esposa «divina» de Adán, más sagrada y misteriosa que Eva, su segunda esposa, que es humana, después de la caída.

Más que una mujer mortal, concreta, esta Lilit es la diosa de la noche (del origen y fin de la vida), la energía creadora y destructora con la que Adán no logra nunca acostarse (vincularse) del todo, porque le sobrepasa. Por eso, en su lugar, ha tenido que surgir Eva, la mujer concreta, que ofrece también rasgos negativos (sigue siendo tentadora), pero que cumple ya una función histórica, de mujer sometida y madre de los hijos de Adán.

Eva sería la mujer sumisa, al servicio del mundo patriarcal. Lilit, en cambio, nunca ha podido ser sometida y así sigue mostrándose no sólo en los textos más enigmáticos del Zohar, sino en muchas representaciones literarias y artísticas de la historia de occidente, como signo de un amor que sobrepasa a los varones concretos. Ella no aparece casi nunca como el eterno femenino positivo, simplemente amoroso (al servicio de los varones), sino como expresión de la independencia femenina (mirada siempre desde la perspectiva masculina): es la mujer fatal, el amor más hondo y el riesgo de la destrucción. Es bruja y amiga, es diablo y es diosa. Quizá es la expresión del riesgo del amor femenino, mirado desde el hombre. «Lilit representa el arquetipo de lo femenino negado por una cultura patriarcal y ha servido como estandarte del feminismo. Ella fue la única capaz de articular el impronunciado y verdadero nombre de Dios. Es la efigie del erotismo femenino, de la sexualidad desbordante y natural de la mujer que aparece intensamente atractiva, y a la vez, potencialmente peligrosa en los sueños de los hombres solos. «Lilit comparte la misma historia de las sirenas, las amazonas, las hetairas, todas ellas figuras femeninas que han intentado asumirse como mujeres libres, sin ninguna necesidad de someterse a los hombres»²¹.

c) *Rahab*²²

Es un monstruo femenino y aparece como serpiente de las aguas primigenias. Conforme al sentido hebreo del término (acosar, amotinarse,

21 Cf. O. Solórzano, 73. Algunos grupos feministas de la actualidad la toman como signo de liberación. En esa línea, ella puede realizar una función positiva, poniendo de relieve la autonomía de la mujer. Pero su figura puede convertirse también en signo de una incapacidad de amor: Lilit era la parte femenina de Adán (o de Dios), pero Adán nunca pudo habitar en armonía con ella, expresando así el carácter imposible de un amor divino. Por eso, frente a Lilit fue necesaria Eva, que no debe entenderse ya como mujer sometida, sino como compañera de amor (y en amor) para el varón.

22 J. Day, *God's Conflict with the Dragon and the Sea. Echoes of a Canaanite Myth*, Cambridge UP, 1985.

avasallar), ella es la Amenazadora y puede tomarse como personificación del caos, que se eleva contra el Dios bueno y pretende dominarlo todo. Así aparece vinculada a la batalla primigenia en la que Yahvé, Dios bueno, creador del orden, ha vencido y dominado a la divinidad femenina del caos, como dice el libro Isaías:

Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Yahvé; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió a Tanin? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? (Is 51, 9-10).

El texto ha vinculado las «tres aguas enemigas»: las del Caos primero (Rahab-Tanín), las del Mar Rojo en el Éxodo de Egipto (cuando Yahvé lo secó para que salieran los hebreos) y las aguas que los rescatados de Dios deberán vencer al final de los tiempos. En este contexto se sitúa la victoria de Yahvé sobre Rahab, una imagen femenina del caos. Siguiendo en esa línea, el nombre de Rahab se evoca también en varios textos poéticos, donde el mar se personifica como poder que se opone a Dios (cf. Job 26, 12; Sal 89, 11). Con ese nombre se designa a Egipto (cf. Sal 87, 4; Is 30, 7), como monstruo maléfico de las aguas. En el Sal 40, 5 se habla de unos misteriosos *rehabim*, que pueden interpretarse como poderes mítico-simbólicos que ayudan a Rahab.

d) *Tehom*²³

Nombre hebreo que significa aguas subterráneas y alude al caos de las corrientes primitivas de las que brotó la creación (cf. Gn 1, 2). Se relaciona etimológicamente con Tiamat, Diosa madre acádica de las aguas primigenias, vencidas por Marduk, a través de un proceso civilizador violento que marca el surgimiento de la cultura (como en Gn 1, 1-2). La palabra Tehom aparece unas veinte veces en la Biblia hebrea (cf. Gn 1, 2; 7, 11; 8, 2; Job 38, 14.16.30; Sal 42, 8; 104, 6, etc.) y suele traducirse casi siempre como «abismo»: inmensidad de las aguas primordiales de las que todo ha brotado. A veces se compara con el Sheol o con los grandes

23 Además de la obra de J. Day, citada en nota anterior, cf. I. Rapaport, *The Babylonian Poem Enuma Elish and Genesis Chapter One*, Hawthorn Press, Melbourne 1979; D. T. Tsumura, *The Earth and the Waters in Genesis 1 and 2* (JSOTSup 83), Sheffield 1989; M. K. Wakeman, *God's Battle with the Monster: A Study in Biblical Imagery*, Brill, Leiden 1973.

monstruos de las aguas (Tannin, Leviatán) e incluso se le atribuye un carácter divino personal.

No es imposible que el Tehom haya sido divinizado en el entorno de Israel, (como la Tiamat acádica) pero en los textos actualmente conservados no aparece como diosa, sino como expresión poética y simbólica de la hondura misteriosa de la realidad, que no puede comprenderse ni interpretarse en términos racionales. Para la Biblia, el misterio es Dios, pero la realidad es también abismal y misteriosa, como lo muestra Tehom²⁴.

24 Como venimos indicando, la religión oficial de Israel ha criticado y «superado» el culto de la diosa, de manera que al final (hacia el siglo v a.C.) sólo aparece y se destaca Yahvé, como Dios único al que todos los israelitas tienen que «amar», es decir, vincularse de un modo personal y social (cf. Shema: Ex 20, 2-6; Dt 5, 6-10; 6, 4-9). Pero las diosas desaparecen del todo, sino que el espacio que ellas dejan vacío lo llena Israel/Jerusalén como «esposa-hija» de Dios y sobre todo la Sabiduría divina, femenina.